

**XII DÍA DEL PÍNFANO
CONCURSO DE RELATOS**

Por JOSÉ LUIS MUÑOZ ARROYO
(SEGUNDO PREMIO)

METAMORFOSIS EN EL CONVENTO

-Gabi, espera a que el tren se detenga por completo, primero bajaré yo con la maleta y luego te ayudo a bajar a ti.

Sí, tito, no me moveré hasta que tú me avises.

Es una fría mañana del mes de octubre todavía no ha clareado el día y el tiempo es muy húmedo, no llueve con fuerza pero un incesante orballo lleva días empapando las tierras y los campos de esta comarca de Padrón.

Héctor es un joven de unos treinta y tantos, de complexión fuerte, cabello castaño claro, ojos verdes y profundos, pero su mirada denota una evidente tristeza. Viste un pantalón gris, una raída chaqueta de espiguilla en tonos parecidos al pantalón, corbata negra y brazalete de luto en la manga izquierda de la americana

El niño, mordisquea con desgana una mantecada de Astorga de las pocas que quedan del paquete comprado durante el largo viaje. Mira desorientado a todas partes, tratando de hacerse una idea de dónde se encuentra. En la estación no hay nadie que les espere, nadie que les alivie la pena que se refleja en sus rostros. No comprende nada, salvo que la tierra que pisa es muy distinta a su Málaga natal, la luz grisácea del incipiente amanecer, la fina lluvia que no cesa, el acento de las primeras voces que oye en la estación, todo es extraño para él.

Héctor, su tío, le da la mano y con la otra sostiene la maleta de cartón en la que lleva las pocas cosas que Gabriel va a necesitar en el internado. Ambos caminan torpemente por lugares de escasa luz y espesa niebla, llevan en el semblante las marcas inequívocas del sufrimiento por pérdidas

XII DÍA DEL PÍNFANO CONCURSO DE RELATOS

recientes, el niño camina a al lado de su tío con el costado pegado a su muslo como queriéndole abrazar. Gabriel, cuando apenas tenía dos años, perdió a su padre después de una larga enfermedad pulmonar adquirida en campaña, casi tres años después fallece su madre de una muerte inexplicable y repentina de la que nadie conoce la causa. El tío Héctor suele decir a sus más allegados que murió de tristeza. Así que Gabriel o Gabi, como acostumbran a llamarlo, que todavía le falta un par de meses para cumplir los 5 años, ahora se aferra a su tío como única tabla de salvación. El chico empieza a espabilar el sueño y la fatiga del larguísimo viaje, ayudado por la fina lluvia que resbala por sus tiznadas mejillas, mira a su tío con ojos llorosos e inquisitivos:

-Tito, ¿a dónde vamos?

-Ya te dije en Málaga que íbamos a un colegio, pero es como una casa muy grande donde hay muchos niños como tú, que van a ser tus amigos con los que podrás jugar y pasarlo muy bien. También aprenderás a leer y escribir así podrás mandarme cartas contándome cómo lo pasas.

Gabi no responde, se queda pensativo, desconcertado, siente miedo y desamparo, empieza a notar frío, la destemplanza provocada por la larga noche pasada en el tren empieza a producir mella en él. El tío Héctor, se quita la chaqueta y se la coloca al niño por encima tapándole la cabeza a modo de capote. Gabriel aprieta en su puño un pequeño objeto imposible de precisar, pero lo mira de soslayo vez en cuando dejando entreabrir un poco sus deditos. Héctor parece distraído, insensible a lo que ocurre a su alrededor, pero la tristeza de su mirada denota el sentimiento de la pérdida de su hermano, su cuñada y el desasosiego por el futuro de Gabi.

Tras una larga caminata en la dirección que había indicado el jefe de estación, se acercan al puente medieval, bajo el cual corretean cantarinas las aguas del Sar. Dan alcance a una señora vestida de negro riguroso de la

**XII DÍA DEL PÍNFANO
CONCURSO DE RELATOS**

cabeza a los pies, llevando un gran cántaro en difícil equilibrio sobre su cabeza, a la que después de dar los buenos días, le preguntan:

Señora, ¿falta mucho para llegar al Colegio de huérfanos?

¿O convento das monxas?

Bueno sí, al internado de los huérfanos del ejército- responde Héctor, confuso por la frase.

Está moi cerquiña, eu vou pra alá, lévolles o leite. Se queren lles acompañ.

Pues sí, si no es molestia para usted...

Molestia ninguna. ¿Veñen de moi lonxe?

De Málaga, señora, en la otra punta de España- responde Héctor con marcado acento.

¡¡Ay, Nosa Señora do Carme, qué peniña!! e con este rapás, tan pequeniño.

¿Cómo te chamas meu rey?

Me llamo Gabriel, pero casi todos me llaman Gabi.

El pequeño se sorprende de la forma de hablar de la mujer, no la entiende muy bien. Su tío le explica que en esta tierra se habla de forma muy distinta que en Málaga. Sigue la charla, hasta que la señora llama a la puerta de la casona, calle del Carmen nº 9, El edificio se presenta enorme ante los ojos del niño, la puerta altísima acabada en un arco, la fachada dispone de grandes ventanales rectangulares que dan a la carretera. Aparece ante ellos una joven de veintitantos años que saluda sonriente.

Hola, Rosa, buenos días, pasa hasta la cocina y que te ayude Rafa con la leche

¿Y este niño tan guapo cómo se llama?

Me llamo Gabriel, pero casi todos me llaman Gabi- repite por segunda vez

**XII DÍA DEL PÍNFANO
CONCURSO DE RELATOS**

¿De dónde vienes, Gabi?

Yo, de Mágala – responde el crío, lo que provoca la sonrisa de la empleada.

Yo me llamo Sara y soy la cocinera del Colegio

Qué suerte conocer a en primer lugar a la persona que hará la comida de mi sobrino, cuídemelo mucho- expresa Héctor casi suplicando

Descuide usted, cuando vuelva a visitarlo no lo reconocerá de hermoso que se va a poner, se lo prometo.

Podría avisar a la Superiora, por favor.

Sí señor, ahora mismo, pasen al recibidor y esperen un momento, que enseguida les atiende.

La salita es amplia, luminosa y se ve muy limpia, decorada con unas macetas con plantas bien cuidadas, el mobiliario es austero, tan solo unos bancos de madera y una mesa no muy grande, las paredes blancas con un crucifijo y un cuadro de la Milagrosa.

Enseguida aparece en la sala Sor María, la madre superiora, persona enjuta, bajita de estatura, de ojos castaños y vivarachos pero de mirada dulce, todo en su rostro refleja bondad, sus manos se esconden cruzadas bajo las amplias mangas de su hábito, seguramente para resguardarse del frío húmedo de la mañana otoñal que se mete hasta los huesos en aquel enorme “convento”. Esas manos que ahora aparecen blancas y muy cuidadas se alargan para estrechar la del recién llegado.

Buenos días y bienvenidos, soy Sor María, la Madre Superiora

Yo me llamo Héctor y el pequeño es mi sobrino Gabriel.

Hola Gabriel, ¿no me das un beso?

Tras una breve resistencia inicial y con la exhortación de su tío, el niño cede y se deja besar con cierta desconfianza, por aquella desconocida que viste de forma tan rara.

XII DÍA DEL PÍNFANO CONCURSO DE RELATOS

¿De dónde vienes, Gabriel?

De Málaga – Otra vez la sonrisa provocada por la dificultad del chaval para pronunciar bien el nombre de su ciudad.

Mira, Gabriel, te voy a regalar una cosita, es un estuche pequeñito, se abre así, ves, dentro hay una virgencita, la puedes sacar... es la Milagrosa, y por la noche cuando te acuestes, la pones entre las sábanas y la verás relucir, ella estará siempre contigo para acompañarte. Gabi miraba atentamente sin entender muy bien toda aquella charla, pero estaba encantado con regalo tan curioso.

Mientras el niño se distrae metiendo y sacando la pequeña figura en su estuche, el tío Héctor y la Superiora hablan aparte en voz baja, casi en susurros. Héctor refiere la historia de la orfandad y Sor María no puede contener las lágrimas, aunque había sido informada por el Patronato de ese nuevo ingreso, ahora se le presenta con toda su crudeza una tremenda realidad: Gabriel, a quien faltan un par de meses para cumplir los 5 años, es huérfano de padre y madre, le queda su tito Héctor que tendrá que regresar a Málaga enseguida para reincorporarse al trabajo. Hay algún caso parecido en el Colegio, pero éste le llega muy adentro a Sor María, al niño se le ve menudito, endeble, muy vulnerable... será el benjamín del colegio, el más desvalido sin duda, su adaptación no será fácil, nadie ingresó tan pequeño y tan desamparado hasta la fecha.

Sor María con el alma hendida por la pena, no tiene más remedio que tragarse las lágrimas y tratar de convencer al pequeño para que traspase el umbral, abriendo la puerta acristalada que da acceso al internado y dejando en el recibidor al Héctor, que acaba de prometer al niño varias veces seguidas, que volverá muy pronto a visitarlo. En ese instante, Gabi, rompe a llorar con todas sus fuerzas: “Tito, Tito, no me dejes por favor, quiero irme contigo, no quiero estar aquíiiii....no, ¡¡¡nooo...!!!”

XII DÍA DEL PÍNFANO CONCURSO DE RELATOS

Tras un intenso forcejeo acompañado del llanto desgarrado del chiquillo, Sor María sujeta firmemente a Gabi por ambas muñecas, tirando de él hacia adentro, mientras el niño lo hace en sentido contrario, hacia el portal, donde a través de la cristalera se vislumbra la silueta de Héctor sollozando y tapándose el rostro con las manos evitando presenciar la escena. Gabi tira con fuerza hacia el portal, apoyando fuertemente sus pequeños pies en el suelo embaldosado, encorvando su cuerpecillo menudo hacia atrás, tratando de oponer toda su resistencia, pero las fuerzas son muy desiguales y al fin el niño tiene que ceder, ahogándose en un eterno y desconsolado llanto. Por fin Sor María, a base de dulzura, paciencia y palabras de consuelo, logra coger en brazos al pequeño Gabriel, al que besa en la cara empapada de lágrimas que resbalan todavía lentamente por sus mejillas. Ya lo acuna con suave balanceo frotándole la espalda, mientras todavía se oyen los suspiros entrecortados de un desconsolado Gabi, que está rendido por el esfuerzo, por el disgusto y por el largo viaje. Sor María se gira hacia la puerta de la capilla a la que se dirige para pedir ayuda a quién ella cree que es el único que puede dársela. La cara del pequeño, en brazos de la Superiora, queda ahora mirando hacia la puerta de entrada provista de cristales traslúcidos, a través de los cuales se observan dos manos apoyadas desde el exterior, que se van deslizando lentamente hacia abajo empapadas en lágrimas hasta desaparecer por completo, Gabi ya está casi dormido, cuando Sor María se sienta con él en brazos en un banco de la capilla, ahora solitaria e iluminada con la única luz natural que se cuela a través de las puertas laterales acristaladas. Del altar todavía se desprende un ligero aroma a incienso y cera derretida, una solitaria lámpara de luz muy tenue parece guardar el sagrario. En ese sacro silencio, la Superiora pide fuerzas para hacer de aquella criatura una persona sana y educada; más tarde le co-

XII DÍA DEL PÍNFANO CONCURSO DE RELATOS

locaría en su cuello un cordoncito azul con una medallita ovalada de la Virgen Milagrosa.

Los días van pasando con lentitud pero inexorablemente, y Gabi se adapta no sin ciertas dificultades, batallando con tareas tan simples como lavarse, vestirse, enfadarse con los cordones de las botas, abrocharse el mandilón...sin contar con la rigidez de los horarios, los madrugones, la disciplina, la misa donde con frecuencia se queda dormido...

El chaval es una ardilla, aprende rápido y además cae bien a todos, tiene “ángel”, su acento andaluz y esa forma de pronunciar Mágala contribuyen a incrementar su simpatía. Su cuerpecillo menudo, sus torpes andares arrastrando las botas un par de números mayor que el que le corresponde, hacen de él una especie de mascota que todos quieren acariciar, sobre todo las monjas y las empleadas de la casa. Entre todos intentan hacerle la vida agradable, aunque algunas noches sus sollozos incontinentes contagian a sus compañeros más cercanos de dormitorio.

Entre tantos cariños que el benjamín recibe, hay uno muy especial, el de la persona del Centro que el niño ve por primera vez, Sara, la cocinera que sale a recibir a la lechera el primer día y se encuentra con el rapaz. Sara, tenía una buena estatura sin llegar a ser una mujer alta, sino armoniosa y bien proporcionada, aunque un poco delgada. Su rostro por lo común tendía a una palidez nacarada, tan solo encendido en ocasiones por el rubor que seguía a los desencuentros con la jefa. Sara estaba dotada de una boca algo grande y nariz pequeña resultando un conjunto atractivo y seductor. Sus ojos negros tan pronto resplandecían como se apagaban fugazmente, por la dureza de su trabajo y el trato desagradable de Sor Pilar quien se encargaba de dirigir la cocina.

Desde ese primer instante se crea entre ellos una corriente de simpatía muy difícil de explicar con palabras. Sara queda prendada de esa criatura

XII DÍA DEL PÍNFANO CONCURSO DE RELATOS

de ojos claros y profundos, pero de mirar nostálgico que piden desde sus entrañas una palabra, una sonrisa, una caricia. Sara lo ha visto tan delgado, endeble y vulnerable que desde ese primer día prometió que lo colmaría de atenciones aunque fuese a hurtadillas proporcionando al chiquillo todo aquello que estuviera de su mano para proporcionarle una sobrealimentación o simplemente un regalo para su paladar.

Rafael, el hombre que hace de conserje, jefe de mantenimiento y de lo que haga falta, es el típico manitas que lo mismo te arregla un grifo que gotea, una cisterna que pierde agua, o te instala un enchufe, cambia cerraduras, coloca cristales...lo que haga falta. Tendría 25 o 26 años, de constitución fuerte y vigoroso, bien proporcionado y atlético. Su pelo castaño lo peina con raya a la izquierda echando el flequillo hacia atrás que en cuanto se le seca vuelve sobre la frente. Es un joven de andar pausado pero erguido y seguro de sí mismo. Nunca parece tener prisa por más que Sor Pilar le apremie a voz en grito, para hacer esto, aquello y lo de más allá, pues no podía ver a nadie tomarse la vida con sosiego.

Tanto Sara como Rafael están a las órdenes directas de Sor Pilar, una monja de unos cuarenta y tantos, de complexión fortachona, ancha de espaldas, un tanto varonil en sus andares como en las formas bruscas de dirigirse a los empleados y a los alumnos, a los que no duda en sacudir con lo primero que encuentra, ya sea una raqueta o el palo de un banderín. Las empleadas temen su presencia, siempre está nerviosa pareciendo más enfadada consigo misma que con los demás, de carácter hosco y difícil:

¡¡Sara, despierta de una vez!! Es la hora del desayuno de los niños y tú con tu parsimonia de siempre, espabila ya, por el amor de Dios, los horarios se cumplen a rajatabla.

Sí, hermana, ya voy – contestaba la joven con un hilo de voz y seguía a lo suyo con infinita paciencia.

XII DÍA DEL PÍNFANO CONCURSO DE RELATOS

Aunque era una mujer joven, Sara llevaba varios años trabajando en la cocina del colegio. El trabajo era duro, a veces cargaba con sacos de patatas de 20 kilos, movía pesadísimas ollas con las raciones para 153 niños, cogía cestos enormes de fruta, encima el sueldo era exiguo y las gratificaciones nulas.

Cierto día que la faena parecía ir con retraso, Sor Atila, como la llamaban los chiquillos, entró vociferando como de costumbre, abroncando a Sara porque la comida no iba a estar a su hora y que si los horarios son sagrados, que los niños no pueden esperar, que luego se retrasa todo lo demás... Como semejantes voces llegaran hasta la Comunidad, acudió la Madre Superiora para ver qué ocurría. Nada más entrar llamó su atención el aspecto pálido y enfermizo de la empleada que se hallaba sentada en una silla sudando frías gotas a través de su frente, a punto de desfallecer:

-Sara, tú no estás bien, ¿qué te pasa chiquilla?!- expresó con preocupación Sor María.

- No sé, Madre, hace días que no como nada, tengo dolor en el vientre, me fallan las fuerzas- su voz es susurro apenas audible.

-¡Pero si tienes fiebre! – dijo la religiosa al poner la mano sobre su frente - ahora mismo te vas a tomar una manzanilla con una aspirina y te metes en la cama, mañana si sigues mal te acercas a la consulta de don José, para que te eche un vistazo.

Rafael estaba continuamente arreglando desperfectos en la cocina cuando no era el grifo del fregadero, era una tubería picada, ora había que cambiar la ubicación de un enchufe, ora enmasillar un cristal de la ventana. Lo mismo encolaba sillas del comedor que trasteaba en la radio cuando no se recibía bien la emisora.

Tantas idas y venidas a la cocina y territorios adyacentes, sirvieron para que el bueno de Rafael se fijara en Sara y cada vez las reparaciones en

XII DÍA DEL PÍNFANO CONCURSO DE RELATOS

aquella zona resultaban más placenteras al empleado. Esa tarde de la bronca y posterior retirada de Sara al dormitorio de empleadas, llegó Rafael como de costumbre preguntando:

Hermana, ¿no hay nada que reparar?

Lo único estropeado aquí es la cocinera y a esa no creo que la puedas arreglar tú, o es que también sabes de medicina.

No, pero a lo mejor puedo acompañarla al médico mañana, si es que ella no se atreve a ir sola.

Pues mira no está mal pensado, total para lo que haces... pero eso tendrás que hablarlo con la Superiora

Rafael llevaba algún tiempo que no sabía qué inventar para pasar por la cocina y cruzarse con Sara, sus ojos se iluminaban cada vez que su mirada encontraba la de ella y ambos sonreían, ya queda dicho que Sara era además de una mujer sensible y eficiente, muy atractiva, aunque en estos últimos días se había deteriorado un poco debido a la crisis que atravesaba. El joven se prodigaba cada vez más en dirigir frases hacia ella mirándola con ternura y hasta compadeciéndose por verla tan desmejorada. Últimamente no dudaba en acercarse a la cocina a la hora de máxima faena para ayudar a Sara con la tarea ingrata de mover grandes pesos, a lo que la Sor no ponía objeciones con tal de que las comidas estuvieran listas a la hora prevista, la monja empezó a pensar que Sara no servía para ese trabajo.

Después de obtener el permiso de la Superiora para acompañar a Sara al médico, la relación de la pareja salió fortalecida. Ambos tuvieron la oportunidad de hablar largo tiempo durante el recorrido hasta la consulta, en la sala de espera y en el trayecto de vuelta al Colegio.

Durante la consulta, don José tras unas breves preguntas y palpación del vientre de la enferma no necesitó nada más, Sara había contraído cistitis, una infección de orina. La chica había contado al médico que la higiene

XII DÍA DEL PÍNFAÑO CONCURSO DE RELATOS

íntima en el colegio había de hacerse en pésimas condiciones, con agua fría pues era la única disponible, aunque fuera en pleno invierno y a las 7 de la mañana. Don José soltó entre dientes un “manda cara...” y extendió una receta con la medicación para Sara y una nota aparte para la Superiora, en la que recomendaba encarecidamente que tanto Laura como las demás empleadas del centro, tuvieran posibilidad de calentar agua para la higiene íntima. De hacer caso omiso de tal recomendación se vería obligado a tomar otras medidas, incluyendo dar parte a Sanidad - Seguro que las monjitas disponen de agua caliente en la comunidad- murmuró Don José.

Sara, dada su juventud, se curó pronto y aquella incomodidad matutina quedó subsanada. Rafael seguía cada vez más y más encariñado con aquella delicada joven que una vez superada aquella pequeña crisis, la mujer salió muy reforzada tanto física como sentimentalmente, con ganas de demostrar que era capaz de llevar la cocina con todas sus consecuencias, incluso soportar con estoicismo el carácter intemperante de Sor Pilar. A partir de entonces, pondría todo su empeño en cumplir la promesa que un día hiciera ante el tío de Gabi, procurando hacer al crío la vida lo más agradable posible, empresa que se vería reforzada por el empeño que ponía Rafael quien también participaba en la empresa de agradar al benjamín del “convento”, porque los deseos de Sara eran los suyos; aquel pequeño sin padre ni madre, tenía ahora dos fuertes puntales en los que apoyarse con toda confianza. Rafael con tal de agradar a Sara no paraba de obsequiar a Gabi: unas canicas, unas chapas, unos cromos, un trozo de pan de higo... cualquier fruslería para tener contento al chaval al tiempo que agradaba a Sara a la que cada vez se sentía más unido.

Llegaron las fiestas del pueblo, la Pascua de Padrón, la villa se llenó de música a cargo de la banda municipal de Padrón y otras agrupaciones folclóricas que alegraban las calles con el sonido tan característico de esta

XII DÍA DEL PÍNFANO CONCURSO DE RELATOS

tierra, la gaita; se engalanaron las casas y balcones con banderolas multicolores y luces en las calles, todo era bullicio y algarabía, gran salva de bombas pirotécnicas llenaban el aire con gran estruendo, el espolón tantas veces solitario, se presenta ahora abarrotado de gente llegados de todas las comarcas limítrofes, el paseo es en estas fiestas un río de personas abigarrado y colorista. A Gabi no le faltó su duro que envió su tío, para subir en los caballitos, en las barcas, o en los coches de choque acompañado de algún compañero mayor. Aparte las chucherías que consiguió de sus protectores, que en esa fiesta fueron especiales, incluyendo los churros y las típicas rosquillas que no faltan nunca en las fiestas de los pueblos.

Con la llegada de la primavera los escarceos amorosos de Rafa y Laura iban en aumento, empezaron los primeros contactos cuando los jóvenes, acompañados de la “carabina con corneta”, iban a la feria de Padrón para adquirir víveres para el colegio, en esas situaciones entre la multitud de gente que deambulaba entre los puestos del mercado, se multiplicaban las oportunidades de darse la mano, intercambiar miradas y sonrisas cómplices, de rozar sus cuerpos sintiendo el tibio calor de la piel. Otras veces en el convento, con motivo de llevar a los cerdos los cubos con sobras de comida, de cualquier reparación en la cocina, o en la despensa, la pasión se apoderaba de ellos acelerando los pulsos por el miedo a ser descubiertos, los ojos brillantes hacían chiribitas y los ardientes besos ya no podían ni querían evitar, ese amor incipiente nadie podría detenerlo. El entusiasmo, el cariño y la confianza mutua de la pareja era tan evidente que la jefa, aquella “tormenta de alas blancas”, no tardó en percibir la relación de amor verdadero entre los dos empleados.

Al contrario de lo que ellos esperaban, la hermana Sor Pilar no puso ningún obstáculo a la pareja, la religiosa tosca y avinagrada, de carácter irascible, pareció aceptar con naturalidad aquel amor sincero y apasionado,

XII DÍA DEL PÍNFANO CONCURSO DE RELATOS

mirando para otro lado ante los encuentros a solas de la pareja. Escarceos amorosos que dada naturaleza vigorosa de la juventud, provocaron los cuerpo a cuerpo más ardientes en los principios de verano cuando el sol estallaba entre los árboles del huerto, la temperatura del aire y el aroma de frutales en flor, excitaba la sangre avivando la pasión de la pareja que se entregaba al intercambio de besos y caricias; hasta que Sara, siempre Sara, recomendaba una pausa, influida por su negativa educación religiosa. Calmados los primeros ardores de la relación, el cariño, la armonía, la confianza, la felicidad de Sara y Rafa se reafirmaba progresivamente, lo que provocaba una sensación de plenitud, preciado tesoro para poder afrontar las duras condiciones de trabajo: los pesos de las ollas, el exiguo sueldo, la falta de seguro, los veranos sin cobrar...

Al tiempo que se consolidaba el amor de la pareja, el interés de los empleados por el pequeño Gabi se hacía más y más patente. Las atenciones, los obsequios, el cariño era tan real, que llegó a provocar celos entre compañeros de la clase de pequeños.

El curso estaba a punto de finalizar, aquellos niños que con toda seguridad acudirían a sus casas para encontrarse con sus madres, hermanos, familiares y amigos, ya preparaban sus maletas y en sus rostros se evidenciaba el nerviosismo y la felicidad tras nueve meses de alejamiento.

A Gabi, se le notaba la tristeza en la mirada y el decaimiento del ánimo, la posibilidad de regresar a su “Mágala” era remotísima, el tito Héctor le había dicho en su última carta que hacía poquísimo que estaba en un nuevo trabajo y no tendría vacaciones hasta que cumpliera el año de antigüedad en la empresa. Rafael, que lo veía tan desanimado, trató de darle consuelo:

-Gabi, no estés triste, ahora en el colegio quedaréis muy pocos niños, las monjas os llevarán al río, al prado, a Santiaguíño... y a primeros de Ju-

XII DÍA DEL PÍNFANO CONCURSO DE RELATOS

lio, a una preciosa isla con un castillo magnífico, donde podrás jugar todo el día, ir a la playa, aprender a nadar y pescar. Ya verás Gabi, confía en mí, conozco bien ese sitio, es maravilloso.

-Bueno vale, pero este mes de me voy a aburrir, casi todos los de mi clase se van a sus casas.

-Eso ya lo tenía previsto, por eso en el cuarto de calderas te tengo preparada una sorpresa.

Rafael que como queda dicho servía para todo lo que tuviera relación con reparaciones del edificio, había construido un triciclo con los restos de una vieja bicicleta y el tablero de un pupitre desvencijado, una vez repasadas las soldaduras lijado y pintado, el triciclo parecía recién sacado del escaparate de la juguetería de “El Cocherito” Esa misma noche se lo entregó al chaval que tardó en conciliar el sueño pensando en estrenarlo a la mañana siguiente. Fueron muchas horas de trabajo a escondidas del amigo Rafael convertido casi en un verdadero padre, aquello marcaría para siempre tanto al uno como al otro.

Han pasado muchos años desde aquella transformación surgida entre las paredes del viejo “Convento”, como llaman las gentes del pueblo al colegio. Los protagonistas de este relato existen, las circunstancias y los nombres (no todos) son producto de la imaginación. De la superiora, desconozco su final, Sor Pilar dejó los hábitos, la caridad no era su camino, ni el afecto y delicadeza con los niños su vocación, sin embargo supo comprender, aceptar y favorecer el amor de Sara y Rafael que siguen unidos a sus 86 años. Gabi es un empresario de Gijón, todavía conserva aquel pequeño objeto que encerraba con fuerza en su puño cuando se dirigía de la estación al colegio, un camafeo con una foto de la cara de su madre. En todos ellos se produjo una verdadera metamorfosis.